

DESCRIPCION.

Se vende en el de doce reales adelantados por semestre, y se recibe en esta imprenta. Las personas de las dos provincias de la República que deseen suscribirse, pueden hacerlo en las Administraciones de Correos. Los números sueltos se venden a un real cada uno.

GACETA OFICIAL.

RESERVACIONES.

Se reserva para los comunicados de interés público, y los de particular a un precio convencional. De las mismas se cobra real la línea por cada una. Las inserciones de más que pasan de ochenta líneas, por no llegar a estas, se cobra por el de ciento en el año.

ADVERTENCIA.—El S. Gobierno, con el fin de proteger y hacer efectiva la libertad de la prensa, y en atención á que en Costa Rica no se publica hoy otro periódico que la Gaceta, ofrece las columnas de este á la libre discusion; advirtiéndolo que, solo debe reputarse como oficial lo que bajo este título se publica, no debiendo tenerse como tal, ni como semi-oficial todo lo demas que el periódico contenga.

SEMESTRE 6.

San José, Sábado 9 de Agosto de 1862.

NUMERO 178.

OFICIAL.

N. 8.

El Senado y Cámara de Representantes de Costa Rica, reunidos en Congreso,

Considerando justa la solicitud hecha por los Señores John Hedges Ledgerwod é Isaac Augustus Canfield para que se les otorgue la correspondiente patente de invencion que asegure sus derechos como inventores de una máquina completa para beneficiar café segun los modelos presentados,

DECRETAN:

Artículo único. Se concede á los Señores John Hedges Ledgerwod é Isaac Augustus Canfield letras patentes, asegurándoles por cinco años en todo el territorio de la República la propiedad de su invencion.

§º Único. Los interesados ocurrirán al Poder Ejecutivo para que por la Secretaría de Estado en el Despacho de Gobernacion se les extienda en los términos convenientes la respectiva patente.

A LA CÁMARA DE SENADORES.

Dado en el Salon de Sesiones. Palacio Nacional. San José, Julio catorce de mil ochocientos sesenta y dos.—*Julian Volio*, Presidente.—*Demetrio Iglesias*, Secretario.—*Jacinto Trejos*, Secretario.

PASE AL PODER EJECUTIVO.

Sala de la Cámara de Senadores. San José, Julio veintiocho de mil ochocientos sesenta y dos.—*Manuel J. Carazo*, Presidente.—*J. S. Ramirez*, Secretario.—*Manuel Castro*, Secretario.

Palacio Nacional. San José, Julio treinta de mil ochocientos sesenta y dos

EJECÚTESE.

JOSÉ MARIA MONTEALEGRE.

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores é Instrucción Pública encargado accidentalmente de la Cartera del Interior.

FRANCISCO M. IGLESIAS.

SECRETARIA DE HACIENDA.

ACUERDO.

El Presidente de la República, en atención á que la concesion de plazos para el pago del derecho de alcabala interior por la venta de fincas rústicas ó urbanas, tiene por único apoyo la costumbre introducida desde hace algun tiempo; costumbre que perjudica los intereses del fisco, y muchas veces puede poner en riesgo valores, que de otro modo estarían plenamente asegurados. Considerando que semejante costumbre, si bien pudo justificarse en la época en que se introdujo por las circunstancias de penuria y escasez en que se encontraba el país por la guerra contra los filibusteros y las demás terribles consecuencias que de ella emanaron, hoy que la situación ha cambiado, la continuación de ese abuso, no podría paliarse de ninguna manera, se le servirá acordar que de hoy en adelante se conceda plaza alguna para la sa-

tisfaccion del indicado derecho de alcabala.

Palacio Nacional. San José, Julio 31 de 1862.

MONTEALEGRE.

UNIVERSIDAD.

COPIA.

“Nº 25.—Honorables Sr. Secretario de Instrucción Pública.—Rectorado de la Universidad.—San José, Agosto 4 de 1862.—En la sesion celebrada por la Direccion de Estudios el 1º del corriente á su art. 3º, acordó lo que copio:—“Se hizo lectura de la ministerial nº 24 de 31 del mismo Julio, por la que se ordena que de ahora en adelante sea obligatoria para los alumnos de Geografía y Matemáticas de la Universidad, la asistencia á la de dibujo establecida en la misiva por acuerdo de 17 del indicado mes, con la prevencion de que los que no asistieren á dicha clase perderán, en consecuencia, el curso que en adelante hicieren;—bien meditado el asunto, se acordó: ordenar se dé cumplimiento á lo dispuesto en la citada orden, en cuanto á la asistencia de los alumnos de Matemáticas y Geografía de la Universidad á la clase de dibujo, pero sin imponer la pena de que hace referencia, porque siendo de ley el que los estudiantes ganen sus cursos mediante la asistencia á cada clase y su exámen con aprobacion, sin exijírseles el estudio de otro cualquiera ramo de educacion, seria obrar ilegalmente el imponerles á los alumnos de Matemáticas la prenotada pena”—Tengo la honra de elevarlo al conocimiento de US. H. y de repetirme su muy atento y obediente servidor—*Jose Maria Castro*.”

Es conforme.

TRIBUNAL DE CUENTAS.

Francisco Aguilar, Secretario del Tribunal Superior de Cuentas de la República.

Certifica: que al folio 10 del libro de finiquitos, se encuentra el que á la letra dice:

“Tribunal Superior de Cuentas de la República. San José, Agosto cinco de mil ochocientos sesenta y dos.—Examinadas y contrastadas en forma las cuentas llevadas por el Administrador de Licores de la Provincia de Heredia D. Jesus Ulloa, desde el 1º de Abril del año de mil ochocientos sesenta y uno hasta el último de Marzo del corriente; y no hallando reparo alguno que debiera ser aprobado en auto de esta fecha.—En consecuencia, se declaran fenecidas y al empleado y su fiador libres de la responsabilidad que por ellas pudiera resultar, de conformidad con el art. 2º, cap. 3º Seccion 1ª del nuevo Reglamento de Hacienda.—S. Gonzales.—*Francisco Aguilar, Secretario*.”

Y para que obre los efectos de ley, extiéndolo presente en el Palacio nacional, en San José, á los siete dias del mes de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos.

Francisco Aguilar.

Francisco Aguilar, Secretario del Tribunal Superior de Cuentas de la República.

Certifica: que al folio 10 y vuelto del libro de finiquitos, se encuentra el que á la letra dice.

“Tribunal Superior de Cuentas de la República. San José, á la una del dia siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos.—Examinadas y contrastadas en forma las cuentas llevadas por el Tesorero de la venta de tierras de Pacaca, Sr. Rafael Morales, en los años de 1856, 57, 58, 59 y 61; y no obstante haberle deducido reparos, estos fueron subsanados y satisfechos, por lo que se aprobaron dichas cuentas por auto de esta fecha.—En consecuencia, se declaran fenecidas y al empleado y su fiador libres de la responsabilidad que por ellas pudiera resultar, de conformidad con el art. 26, Cap. 3º Seccion 1ª del nuevo Reglamento de Hacienda.—S. Gonzales.—*Francisco Aguilar, Secretario*.”

Y para que obre los efectos de ley, extiéndolo presente en el Palacio Nacional, en San José, á los siete dias del mes de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos.

Francisco Aguilar.

MOVIMIENTO MARITIMO.

PUNTARENAS.

ENTRADAS.

Julio 31.—Goleta salvadoreña *Jóven Corita*, procedente de la Libertad, del porte de 60 toneladas, seis hombres de tripulacion, y al mando de su capitán D. Francisco Roger, trayendo de pasajero al Sr. D. Luis Cellaire.—Cargamento: tabaco y consignada á Roger y compañía.

Agosto 2.—Vapor norte-americano *Guatemala*, procedente de Panamá, del porte de 1,500 toneladas, treinta y nueve individuos de tripulacion, al mando de su capitán John M. Dow, pasajeros Señores Fábrega, E. Herberger, Agapito Jimenez, Juan J. Bonilla, F. Alvarado, A. de J. Soto, E. Muñoz, J. C. Ledyard y L. M. Saut.—Cargamento: mercaderías extranjeras y consignada á Juan Knobr y hermano.

Id. id.—Vapor norte-americano *Salvadoreño*, del porte de 1,568 toneladas, 41 hombres de tripulacion y al mando de su capitán W. Rathbun, trayendo de pasajeros á los señores Jesus Guzman, Ascencion Senteno y Faustino Montes de Oca.—Cargamento: frutos de Centro América y consignado á J. Knobr y hermano.

Agosto 5.—Pallebot peruano *Juadita*, del porte de 30 toneladas, 4 hombres de tripulacion, y al mando de su capitán Francisco Morice.—Consignado á D. Guillermo Dent.

SALIDAS.

Agosto 3.—Zarpó con destino á Panamá el vapor norte-americano *Salvador*, su capitán W. Rathbun, llevando de pasaje á los Señores Eduardo Beeche, George Dewar, Aquiles Castro, y R. Karr.—Cargamento: frutos y manufacturas.

tras de Centro-América y despachado por Juan Knobr y hermano.

Agosto 3.—Zarpó con destino á los puertos de Centro-América el vapor norte-americano *Guatemala*, su capitán John M. Dow, llevando de pasajero al Señor Ramon Zamora y criado.—Cargamento: mercaderías extranjeras y despachado por Juan Knobr y hermano.

NO OFICIAL.

CRONICA LOCAL.

Opera Italiana.—Por consecuencia de las fiestas de Cartago, las funciones líricas se han suspendido. Para el Miércoles 13 del corriente se anuncia la bella partitura de Donizeti, titulada *La Hija del Regimiento*. Nos basta decir en su elogio, que ella ha hecho furor en todos los teatros donde se ha puesto en escena.

Para el Viernes 15 tendremos el beneficio de la Señorita Cairolí, prima Domna de la Compañía. El favor y la buena acogida que esta interesante artista ha merecido del público costarricense, nos hace esperar una numerosa concurrencia. La Señorita Cairolí ha escogido para su beneficio la tan celebrada ópera de Rossini *El Barbero de Sevilla* y se propone amenizarla, cantando, en español en union del aplaudido y popular artista Señor Loriui, la *Jota de los Toreros*.

Por lo que se vé, la Señorita Cairolí ha tenido el talento de escoger todo aquello que está mas en armonía con el gusto del público.

Apreciadores del mérito artístico y de las prendas personales de la beneficiada, le deseamos un beneficio abundante en gloria y que compense sus trabajos.

Baile.—El que se dió en la noche del Jueves último en el hermoso salon del Señor Joy, fué lucido y animado: allí tuvimos de todo: matronas, hermosas Señoritas y encantadoras Señoritas; diplomáticos, caballeros y caballeros: nada faltó de lo que constituye una sociedad elegante y de buen tono. Nuestra capital se anima y ameniza cada dia mas: los lazos de fraternidad se estrechan: las relaciones sociales vuelven á su primitivo estado de union y las rencillas y rencores políticos desaparecen gradualmente. Dios quiera que al fin la familia costarricense comprenda que, su ventura y su porvenir dependen de la union de todos los miembros de ella, y abandone completamente toda idea, todo espíritu de desunión, dejando la política al cuidado de la tribuna y de la prensa.

Fiestas.—Pasan las del pequeño pueblo de Santo Domingo y empiezan las de la hermosa ciudad de Cartago. De las primeras nada hablamos; pues aun no hemos sido informados de lo particular que en ellas ha ocurrido. De las segundas hablaremos á su debido tiempo, y despues que con nuestros propios ojos las hayamos visto.

Matrimonios.—Dos en salmuera, cuyos candidatos están tostándose en la parrilla del amor, y desesperados, así nos parecen, por que se llega á cada uno su turno, ambos lo esperan en la semana próxima.

ellos y al clero que les sigue con tanto valor y abnegación. Roguemos también por ese pequeño número de sacerdotes estraviados que se separan de ellos y se colocan al lado de los perseguidores. Roguemos sobre todo por el desgraciado que solo es todo el cuerpo episcopal ha hecho traición a la causa santa. Pidamos a Dios que les abra los ojos, que mueva su corazón, que los atraiga a los senderos de la justicia y de la verdad. Las circunstancias son graves, pueden venir tiempos en que no me sea posible como hoy reunirnos cerca de mí y haceros oír mi palabra, y hasta en que no me sea ya posible haceros llegar a todos mis instrucciones y mis enseñanzas. Roguemos pues también por la Santa Iglesia, a fin de que Dios aparte los males que la amenazan.

Se dice que esta afección ha sido pronunciada con acento que penetraba hasta el fondo de los corazones. Por lo demás, todo el mundo ha comprendido que el Soberano Pontífice no hablaba mas que de peligros relativamente lejanos, y que por el momento presente no hay ningún motivo de alarma.

El número de los obispos que llegan de todas las partes del mundo es cada día mayor.

(Del Correo de Ultramar.)

VARIEDADES.

LA CONVERSACION.

Hay un placer superior a todos los placeres, que se halla al alcance de todas las fortunas, propio de todas las edades y que forma en Madrid la ocupacion constante de trescientas mil personas.

He dicho que es un placer, y debo añadir que es un vicio y que es al mismo tiempo una necesidad.

Por severo que sea un hombre consigo mismo, por grande que sea el dominio que ejerza sobre sus inclinaciones, sacrifica a menudo sus deberes, sus intereses y hasta sus mas tiernos afectos, a ese placer, a ese vicio y a esa necesidad que continuamente nos incita.

En medio de una calle, al volver de una esquina, en paseo, en los cafés, en las oficinas, en los talleres, en las casas particulares, con enfermos, con sanos, con niños y con viejos, lo mismo con las mujeres que con los hombres, en todas partes nos sale al encuentro y bajo todas las formas nos persigue.

No hay manera de resistir a su seducción, ni medio de evitarla, ni fuerza para vencerla.

Este placer, este vicio, esta necesidad es una cosa que se llama conversacion.

Es la espuma ligera y movable que aparece y desaparece incesantemente por el oleaje de la sociedad.

Es un hilo interminable formado de cabos sueltos que se atan y se cortan por cualquier parte, y que aun mismo tiempo marchan en todas direcciones como los hilos de una red.

La conversacion es una especie de abismo insaciable que con nada se llena.

El tiempo, la política, las ciencias, las artes, la literatura, la filosofía, el amor, los defectos ajenos, todo entra y todo se pierde en las inmensidades de una conversacion.

Es una luz fosforica que se contrae y se dilata alternativamente, que se apaga y vuelve a encenderse, y que en todo encuentra materia para alimentarse.

Especie de raton que todo lo mina, que por todas partes se mete y que por cualquier parte sale. No hay manjar que no muerda ni cuerpo que no roa.

Una conversacion generalmente no se sabe ni donde empieza ni donde acaba.

Fatiga una conferencia, cansa una discusion, marca un discurso y un libro llega a caerse de las manos, pero una conversacion atrae como el mar. Semejante a la cola del lagarto, se reproduce tantas veces como se corta.

Es una especie de serpiente, cuyos complicados anillos nos envuelven y nos estrechan por todas partes.

La humanidad se agrupa obligada por el viento de la conversacion.

El hombre se defiende alguna vez de las saqueadas de una mujer, solo triunfa de la em-

puja y tiene fuerza para huir de sus propios vicios; pero es imposible pasar por el borde de una conversacion sin precipitarse en ella.

A las doce de la noche, con un frio de diciembre, dos hombres salen de un café, de un teatro o de una tertulia: al fin de la calle deben separarse, porque sus respectivas casas no estan en una misma direccion.

Al llegar a la esquina se detienen; las palabras de uno y otro se enredan de manera que no hay forma de desatarlas.

El asunto les ofrece una variedad inagotable.

Se despiden una vez, dos veces, tres veces, finalmente, porque detras de cada despedida brota una nueva faz del asunto, una nueva corriente de palabras un nuevo hilo que los sujeta.

De repente el reloj mas cercano toma la palabra y dá la una; hacen un esfuerzo supremo y huyen el uno del otro; todavia tienen que decirse algo, y cruzan sus ultimas frases de acera a acera, y no dejan de hablar hasta que dejan de oirse. Si fuera posible estar dentro de ellos, se veria que cada uno continúa consigo mismo la conversacion que parece cortada.

No hay frio que pueda luchar con el calor de una conversacion, porque no hay nada que anime tanto como ese roce continuo de las palabras que se empujan unas a otras, se reproducen, se cortan y revuelven en interminable laberinto.

Sin el recurso de la conversacion ignoro yo que pretesto tendrian para vivir muchas gentes que conozco.

Hay quien pasa su vida buscando siempre conversacion.

Entre los peligros de Madrid está indudablemente el de encontrarse con uno de esos que hacen de la conversacion un oficio y de la palabra una profesion.

No hay forma de llegar a tiempo a donde se vá si nos sale al encuentro ese obstáculo invencible.

Hay momentos en que la conversacion se arrastra desfallecida como una culebra medio muerta.

Cualquiera puede haberse visto en uno de estos momentos difíciles en que se comprende la inutilidad de los habladores.

Nada hay mas entraño que una corta reunion de personas empeñadas en tejer unas cuantas frases que se niegan a aparecer en la punta de la lengua.

En ese instante mudo en que cada uno busca una palabra cualquiera que echar en el platillo vacío de la conversacion, se entreabre una boca y pregunta:

—¿En qué piensa Ud.?

En esta pregunta habria indudablemente la semilla de una conversacion si el hombre a quien va dirigida hubiera tenido la precaucion de estar pensando en algo.

La respuesta por consiguiente es de cajón, pero de cajón vacío.

Respuesta que empieza por dos ó tres arrugas en la frente, pintadas por la mano maestra de las cejas que se levantan, a lo cual sigue un movimiento de la boca que parece un movimiento político, porque el labio inferior se dilata majestuosamente hasta colocarse encima del superior.

Los hombres a su vez se encojen como si fuera enorme el peso de la pregunta, y la respuesta concluye con estas tres silabas.

—En nada.

Digan lo que quieran los gramáticos, los gestos son la verdadera ortografía de la lengua.

La cara es la verdadera gramática, la boca no es mas que el diccionario.

La expresion mas elocuente es siempre la expresion de la fisonomía.

Hay palabras que, semejantes a unas tijeras, cortan la conversacion en cualquier punto que la encuentren.

Despues de esa pregunta y de esa respuesta hay que buscar por otra parte el hilo de la conversacion.

Cada uno se devana los sesos interiormente sin encontrar el cabo perdido.

Momento de silencio en que se puede asegurar que todos estan allí y en que se puede creer que cada uno está en otra parte.

No hay nada mas estúpido que esa mirada que dirigimos, por ejemplo, a una silla, cuando estamos pensando, verbi gracia, en dar un paseo.

Por eso el hombre que está pensando en no pagar, mira a sus acreedores sin conocerlos.

Este es un fenomeno que habrán experimentado la mayor parte de los hombres que prestan

ómnino.

En la visita en que nos encontramos salvaremos esa cosa, tan rara y tan frecuente.

Hay un hombre que tiene clavados sus ojos en la mujer que se le ha puesto delante, al mismo tiempo que está profundamente ocupado en pensar en otra.

Mirar tenazmente a una mujer será una imperpetuación para los que la vean con los ojos de marido, de padre ó de amante; pero ella que lo vé con sus ojos de mujer, es de una opinion enteramente contraria.

Pensar en una mujer no es lo mismo que pensar en otra, porque no hay nada mas opuesto entre sí que dos mujeres.

Así que la ofensa mas grande que se le puede hacer a una mujer es pensar en otra mujer.

Sobre todo si ella por una falsa equivocacion de las medidas tiene la boca grande, los ojos pequeños, los dientes largos, el pelo corto, la frente estrecha, la barba escasa y la nariz abundante.

Si la otra, por uno de esos fenomenos tan frecuentes, es a los ojos de todo el mundo el reverso de la medalla.

Regla general: la mujer que se vé muy mirada, se pone inmediatamente en movimiento, como un reloj a quien se le dá cuerda.

Si tiene la boca grande encoje los labios.

Si tiene los ojos pequeños los cubre con el velo de los párpados.

Si es baja, se empuja.

Si es pálida, puede hasta ponerse encarnada.

Todo esto sucede durante los minutos de silencio en que ha caído la conversacion.

La mujer ha hecho en ese tiempo todo ese conjunto de muecas que las bellezas dudosas tienen a su disposicion para decir claramente:

• “No somos tan feas.”

La mirada del hombre permanece fija como un clavo en una pared, a él lo mismo le dá estar clavado en una puerta.

Y entre una puerta y una pared hay tan profunda diferencia, que la primera sirve para abrir camino y la segunda para cerrarle.

Y no tenemos noticia de que ningún clavo haya mostrado jamás empeño especial de verse clavado en una pared ó en una puerta.

Los clavos, salva la opinion de los carpinteros, son lo mismo que las miradas indiferentes: se clavan en cualquier parte.

La mujer ha consumido el tesoro de sus gestos inútilmente.

Esta situacion necesita una salida, y entreabre la boca del modo mas pequeño posible para dar suelta a una sonrisa perfectamente artificial, y a estas tres palabras tan naturales:

¿Qué mira U?

La pregunta hace aquí el efecto de una luz, pues el hombre vé entonces lo que estaba mirando.

Los circunstantes hacen un movimiento, y se sienten como que respiran, pues ven en esa pregunta el hilo perdido de la conversacion.

De la respuesta va a salir una madeja, y cada uno se dispone a cojer un cabo.

El hombre vacila; se muere primero los labios, como si quisiera sujetarlos, se sonríe despues, y deja caer como una losa sobre la conversacion recién nacida, esta palabra fria y mortal:

—Nada.

La conversacion es como la atmósfera, que se forma de las emanaciones de la tierra, y que anuncia los movimientos de la temperatura.

Es como un espejo que reflejara objetos que no se saben donde están.

En las conversaciones, como en el semblante se marcan los juicios de la enfermedad.

Las conversaciones son los latidos del pecho que determinan los grados de calentura.

Cuando se habla de todo, es evidente que no hay nada de que hablar; pero cuando no se habla mas que de una cosa, entonces la conversacion parece una profecia repetida a un mismo tiempo por millares de bocas.

No es, por lo tanto, la conversacion una cosa tan frivola, tan ligera y tan insustancial como parece a primera vista.

Ese eco continuo que nos persigue por todas partes, que se oye en nuestra casa y hace sus instrumentos de nuestros criados, de nuestra mujer y de nuestros hijos, es irresistible.

Es la gota de agua que rompe la piedra.

El hombre, tan torzal, tan serio, tan grave, tan justo, cuando es juez ó ministro, ó banquero, médico ó diputado, cómico ó padre de familia, es cruel, injusto y frivolo, cuando se

entrega al vicio, al placer y a la necesidad de la conversacion.

En el seno de la confianza, en el recinto privado de una conversacion, se hacen horribles sacrificios.

¡Pobre amigo, pobre vecino, pobre familia que sirve de punto a la conversacion!

La conversacion es una diosa implacable que no se sacia de victimas.

La mujer, tan tímida, tan pudorosa, tan sensible, desahella con la risa en los labios a la que fue su compañera de colegio, desuada sin avergonzarse a la que tiene la desgracia de no saberse vestir, y hiere con mano segura a todas las que se atreven a disputarle los cabellos negros, la mirada dulce, ó el aire distinguido.

Es una cosa muy seria, que hemos convenido en llamar pasatiempo.

Seguidla con atencion, y la vereis que por todas partes va dejando un rastro de sangre.

Es un crimen que no está penado en el Código, por que todos lo cometemos.

Elíjanse seis personas, pongause al rededor de la mesa de un café, jó en el pasillo de un teatro, ó en el torador de una mujer elegante, ó en la antesala de un ministro, ó al rededor de la chimenea de una casa particular.

Colóquese cerca de ellas un taquígrafo, oculto como un mal pensamiento y que copie integralmente la conversacion en que se enreden esas seis personas.

Tradúzcase, y ¿a qué no hay uno de los seis que se atreva a poner su firma al pie de esa conversacion escrita?

He aquí lo que es la conversacion.

JOSÉ SELGAS.

[La América.]

AVISOS.

SEMILLA DE ALGODON, fresca y pedida a Chinandega, vende Joaquin Alvarado, sin otra utilidad que el costo, que es el de medio real por libra.

SE VENDE

Una casa en la calle de Goicochea. La persona que quiera comprarla, puede verse con *Atanacio Mena.*

GUSTAVO AL MEINECKE.

TIENE DE VENTA:

Vinos buenos y añejos, españoles franceses, Oportoly del Rin, Cham pañe legitimo y de superior calidad, licores de todas clases, conservas tanto de vegetales, carnes, aves, pescados, como patés y dulces, frutas en sirop y aguardiente y secas, encurtidos, aceitunas, alcaparras, hongos, sardelas, sales, mostaza inglesa y francesa; camisas de lino fino, de lana, camisetas y calzonci los, guantes de cabretilla de gacela, de seda, de lino y para montar, géneros de lino, manteles de mesa de damasco, servilletas, pañuelos, corbatas, etc., etc.

Pianos de superior construccion, harmarios, guitarras, violines, clarinetes y cuerdas, todo de la mayor calidad; sombreros finos y ordinarios, bastoncitos, chulillos y fuetes, etc.

Porcelana y cristaleria, fauales blancos y de color, jaulas de pájaros, baños para hombres y para niños, y otra clase de ojaleria, billard, con sus pertenencias, listones dorados para láminas, vidrios planos, lámparas de buen gusto, pinturas en aceite y secas de todas clases y quicalleria.

Alpiste y semillas frescas é infinitad de otros artículos—Queso de Flandres, de Suiza y Parmesan, lenguas, jamon, salchichon, areques y sardelas.

Se vende una casa con su solar en la esquina de la plaza de la ciudad de Esparza y calle real de Puntarenas, la cual pertenece a la finada Gerónima Osejo. Para precio y condiciones el que la necesite, véase en aquella ciudad con la Señora Ángela Osejo y en San José con el Presbitero

Joaquin Garcia.

EN VENTA.

Una casa en la plaza principal de Alajuela y un potrero en la calle ronda de la misma ciudad.—Para el precio y condiciones, véase con el Presbitero

Nervo Bonilla.

IMPRENTA NACIONAL.—CALLE DE LA MUJER.



San José, Sábado 9 de Agosto de 1862.

EXTERIOR.

MEJICO.

(Continúa.)

Como cronistas imparciales hemos dado cabida á cuanto han publicado los generales del ejército del Presidente Suarez acerca del ataque contra Orizaba; debemos pues, reproducir tambien las relaciones que de la misma funcion de armas han dado á luz sus contrarios. He aquí en primer lugar la que se publicó el 14 en el *Boletín del Ejército nacional*:

Las alarmas que habian difundido en esta poblacion los avisos de los liberalistas del bando de Zaragoza á sus familias y partidarios, tomaron incremento desde el miércoles en la noche, en que se dijo que habian llegado comisionados de aquel jefe con pliegos para los señores Saligny y Lorencez. Cada cual los comentaba á su modo de discurrir: unos decian que se proponian tratados de paz: otros que se intimaba rendicion, y otros que se pedia armisticio con el ejército francés para que la contienda quedase reducida á los mejicanos juaristas y á los conservadores.— Mas el jueves en la tarde se vió llegar con ostensible aparato y con bandera de parlamento á un titulado coronel Colombres, con escolta de diez carabineros y un clarín, bien montados y vestidos, y apear al alojamiento del Sr. general Lorencez, donde permaneció cosa de diez minutos y se marchó para su campamento. Volvieron las conjeturas á circular con mas fundamento, y como á la vez se supo que habian bajado las cumbres de Acuzingo las tropas liberalistas y avanzado hasta el Ingenio, cuyo pueblo habia abandonado el regimiento 99^o horas antes, ya no quedaba duda de que la mision de Colombres era de guerra.

En efecto, aquel jefe juarista trajo al Sr. general Lorencez una intimacion llena de haladronadas, como acostumbra el cabecilla Zaragoza, por la que este hacia presente á aquel que estaba cercado por 25,000 de sus bravos soldados; que su derrota (la de los franceses) era segura, y la toma de esta plaza inevitable; mas que abundando el gobierno de Juarez en deseos de acreditar al Emperador de los franceses su buena disposicion á celebrar con él tratados de paz y reconocer sus legítimas reclamaciones, y darle decorosas satisfacciones, le proponia que evacuase con sus fuerzas la plaza y las recombarcase, para entonces entrar en esa via de tratados. Semejante intimacion equivalia á conceder por conmiseracion á los soldados franceses que se salvaran de una muerte segura, emprendiendo una retirada hasta Oran ó Cherburgo, cuando menos. Tenemos entendido que el señor Lorencez contestó lacónicamente, que no siendo de su incumbencia tratar ni aceptar nada concerniente á la política entre su gobierno y el mejicano, podrian dirigirse al señor Comisario Conde Dubois de Saligny, único encargado de ella.

En tal estado se encontraban las cosas, cuando á la una y media de la madrugada de hoy sábado se oyeron los primeros cañonazos por el Cerro del Borrego, que demostraron que los liberalistas habian roto las hostilidades sobre las fuerzas francesas que guarnecian la garita de la Angostura, del camino real de Méjico. Fueron correspondidos esos fuegos y trabóse el combate en que sobre-abundaban los disparos del enemigo agresor, mientras que una compañía del valiente regimiento 99^o de línea, arma al hombro, subia el mencionado Cerro, flanqueándole por sus faldas hasta encumbrar á él. Aterrorizados los cuatro mil soldados juaristas que allí se encontraban por la súbita y denodada carga que les dieron los intrépidos franceses, empezaron por desordenarse y concluyeron por la mas completa dispersion, que se consumió á las cuatro y media de la mañana, quedando el campo regado de cadáveres del enemigo, y dejando abandonadas las cuatro piezas de montaña que habian logrado subir.

Segun la relacion conteste de los prisioneros que se han traído, la tropa juarista dispersada en el cerro del Borrego, es la afamada division de Zacatecas, que al mando de su famoso general Gonzales Ortega, y compuesta de 6,000 hombres, habia venido por el camino del Volcan á salir al pueblo de Jesus Maria, que de este salieron para subir el cerro de diez á once del día de ayer, y empezaron á encumbrarlo como á las ocho de la noche, haciéndolo cuatro mil hombre de infantería, quedando abajo el resto de la fuerza de esta arma y la caballería, que subieron á piezas de montaña de 6 que traian, pues dos baterías de batalla que habia conducido dicha division de Zacatecas, las habia mandada Gonzales Ortega á Zaragoza desde Acatzingo: que el mismo Gonzales Ortega mandaba en el cerro con los coroneles Don Luis Pedroso, del cuartel de Sanchez de Ramon, Don Dagoberto Garcia, del primero de Zacatecas, y Alcocer, del primero de Durango: que la dispersion fué completa, quedando muertos en el campo, entre otros muchos jefes y oficiales, los mencionados Pedroso, Alcocer y Garcia y tiradas todas las armas y parque: que Gonzales Ortega ciutarea á los soldados para hacerlos pelear y no lo conseguia: que le acompañaba el general Alatorre, y estando debajo de un árbol, á veinte pasos de los franceses lograron escaparse por que *esos señores franceses* (son sus palabras) no saben correr: que Gonzales Ortega va herido en un brazo: que la Llave estuvo sin fuerza ninguna en Jesus Maria, en la tarde del Viernes, y se marchó: que Zaragoza estaba con cuatro mil hombres y la artillería de batir en el Ingenio: y que Negrete habia tomado por el cerro San Juan con dos mil hombres, y que estas son todas las fuerzas que traen. Por último, estan conformes que en Puebla y en Méjico no han quedado mas tropas que guardias nacionales: en Zacatecas un piquete de caballería: en San Luis un piquete de guardia nacional, y que las fuerzas que habia en Querétaro, que era el batallon número 12 fué el que corrió en Barranca Seca.

Refiérese que un capitán del 99 fué hecho prisionero, y que al saberlo los soldados de su compañía arremetieron con tal furia á la bayoneta sobre el grueso del enemigo en que se encontraba su capitán, que no solo logró salvarlo, sino poner en completa fuga á éste, y que el capitán cautivo tuvo tal seriedad y resolucion, que al ver el auxilio que le daban sus soldados, se apoderó del oficial que le habia hecho prisionero y le arrastró consigo; quedando cambiadas las situaciones.

En la mañana de hoy intentaron las fuerzas de Zaragoza forzar el paso por la garita; mas fueron rechazadas y alejadas hasta haberles acallado sus fuegos completamente. En estos momentos en que escribimos no se oye fugo alguno: la poblacion está tranquila y gozosa como si se disfrutase de una paz octaviana. Tal es la confianza que le inspira el bravo ejército franco-mejicano que la defiende del bandalismo demagógico.

El ejército nacional que se encuentra en esta ciudad cubre importantes posiciones, impidiendo el general Taboada con la caballería de su mando que el bandido Carbajal que se halla en los Cerritos con el grueso de la caballería enemiga, pueda abanzar por ese lado.

Un sargento del 99, que mató en accion al coronel Alcocer, ha presentado la espada de este, y regaládosela al Exmo. señor general Almonte, quien agradecido apretó la mano de este bravo veterano y le obsequió con una onza de oro.

Estos son los pormenores que hasta ahora hemos podido adquirir. Tan luego como tengamos los partes oficiales y los detalles convenientes, nos apresuraremos á publicarlos.

[Continuará.]

ESTADOS UNIDOS.

Por el vapor *Nathans Light*, que llegó de Nueva York á Colon el 30 del corriente, hemos recibido noticias muy importantes de los Estados Unidos.

Después de una batalla muy sangrienta, que duró siete días, delante de Richmond, el general McClellan habia logrado cambiar su base de operaciones de las márgenes del Pamunkey á las del James river, donde su retaguardia se encontraba protegida por una numerosa flotilla de cañoneras. Las fuerzas federales perdieron en esta ocasion veinte mil hombres, habiendo tenido que combatir con fuerzas dobles. La prensa hace responsables á los Secretarios de Guerra y de Marina por no ha-

ber reforzado con tiempo á McClellan, y algunos periódicos se avanza á pedir la deposicion de dichos Secretarios, á quienes acusan de ineptitud é imbecilidad.

No se conocian las pérdidas de los rebeldes, pero se las creia con fundamento mayores que las de los federales; pues un periódico de Richmond, el *Examiner*, confesaba que de una division que habia entrado en accion con cuatro mil hombres, se habian echado menos ocho mil.

El 4 de Julio habia tenido lugar un combate parcial, con motivo de haber sido atacada el ala izquierda federal, la cual salió victoriosa, tomándoles á los rebeldes mil prisioneros y tres baterías.

El mismo día 4 dirigió el general McClellan á su ejército la siguiente proclama:

SOLDADOS DEL EJERCITO DEL POTOMAC.

Vuestras victorias de los últimos diez días han ilustrado el valor y el sufrimiento del soldado americano. Atacados por fuerzas superiores y sin esperanza de recibir refuerzos, habeis logrado cambiar vuestra base de operaciones, por medio de un movimiento de flanco que, ha sido siempre considerado como la mas peligrosa de las operaciones militares. Habeis salvado todo vuestro material, todos vuestros trenes y todos vuestros cañones, con la escepcion de unos pocos perdidos en la batalla; pero en compensacion habeis á vuestro turno tomado al enemigo cañones y banderas. En vuestra marcha habeis sido acometidos incesantemente con grande arrojio por hombres de vuestra misma raza y nacion, bien disciplinados y hábilmente dirigidos. Luchando con una gran desventaja numérica y, desde luego, de posicion, habeis, sin embargo, en todos los encuentros rechazado á vuestros enemigos causándoles grandes pérdidas. Vuestro comportamiento os coloca á la altura de los mejores ejércitos que menciona la historia. No cabe duda de que en adelante podreis decir con orgullo: "Soy del ejército del Potomac." Habeis llegado á la nueva base de operaciones, sin perder nada de vuestra organizacion ni de vuestro denuedo. El enemigo puede atacaros cuando quiera, que estamos listos para recibirlo. Yo en persona he establecido vuestras líneas. Que vengan y convertiremos el rechazo que les hemos hecho sufrir en una derrota definitiva. Vuestro gobierno os auxilia con los recursos de un gran pueblo. Hoy, día del natalicio de nuestra patria, declaramos á nuestros enemigos, rebeldes contra los verdaderos intereses de la humanidad, que este ejército entrará en la titulada capital confederada; que nuestra constitucion nacional no sucumbirá, y que la Union, sin la cual no pueden estar á salvo la paz interior y seguridad exterior de cada Estado, "debe ser y será conservada," cueste lo que costare en tiempo, dinero y sangre.

Geo. B. McClellan.

Habiendo los gobernadores de los Estados leales invitado al Presidente á que espidiese una proclama llamando mas gente á las armas, Mr. Lincoln habia pedido 300,000 hombres á dichos Estados.

Del *Boletín de noticias* de Nueva York, tomamos las siguientes líneas relativas á la batalla de los siete días y á los demas acontecimientos de que ha sido teatro la Union norte americana en la primera decena de Julio.

Las pérdidas sufridas por ambos combatientes no se saben á punto fijo. Aun al calcular las aproximadamente difieren los pareceres; pero desde ahora puede ya afirmarse, sin temor de errar, que el número de muertos y heridos, por ambas partes, durante los siete días de combate, no bajó en un total de 40,000. Es probable que el tiempo nos descubra que este guarismo no alcanza á la realidad.

Los confederados probablemente hicieron mas prisioneros; pero en cambio debieron tener mayor parte en los muertos y heridos. Así lo hace suponer la naturaleza de los combates que se libraron.

En cuanto á calificar de victoria ó derrota el resultado de esta campaña de siete días, ya no es que no estan de acuerdo los amigos de uno y otro partido.

Para los diarios de Richmond el Sur acaba de reportar una victoria esclarecida.

En la opinion de los unionistas cada batalla de las doce que pelearon fué un triunfo para los federales.

¿Quiza puede constituirse en árbitro de las encontradas pareceres?

Tal vez no sería parcialidad el juzgar que en todos los combates, capo á los federales la gloria de mantenerse en sus posiciones, apesar de verse atacados por un enemigo muy superior en número: que el general McClellan se ha granjeado el título de experto capitán en practicar una de las operaciones mas difíciles del arte de la guerra—un cambio de frente, al través de un río, y en el momento

mismo en que por ambos flancos lo atacaban dos distintos ejércitos, cada uno de fuerza superior al suyo: que en valor y disciplina, los jefes, los soldados federales se han mostrado no inferiores á los del mas aguerrido y hábil ejército de los tiempos modernos; y que atendida la inmensa superioridad numérica de las fuerzas últimamente concentradas en Richmond, el solo hecho de haberse salvado todo el ejército federal, con casi toda su artillería y situado en una nueva posicion invulnerable, desde la cual puede, así que se vea reforzado, recomenzar el abandonado ataque, apoyado en una mejor base de operaciones, debe estimarse como uno de los mayores triunfos.

Mas, por otra parte, es igualmente cierto que, perdida Richmond, habia de considerarse como ya muerta la rebelion: que adelantado McClellan hasta su segunda linea de paralelas, si se le hubiese dado tiempo para recibir refuerzos, la defensa de la capital confederada se hacia casi imposible: que para alejar este peligro inminente, los del Sur, aun á riesgo de perecer en la empresa, debian hacer una tentativa con el fin de arrojar de las cercanías de la ciudad al ejército sitiador: que la hicieron en efecto, y con mas ó menos pérdida de vidas, consiguieron ver aquel ejército á mas de veinte millas de distancia.

Por ahora á lo menos, salvaron á Richmond. ¡Qué mucho, que celebren esa hazaña como una gran victoria!

Ademas, han demostrado robusta valentia, arrojio denodado, mucha pericia militar. Todos títulos de justo orgullo, cuando no se adquieren en una causa injusta!

Al contemplar los prodigios de valor que han hecho ambos ejércitos en el valle del Chickahominy, imposible es no dolerse de la fratricida discordia que hoy desgarrá á un pueblo capaz de tan heroica resolucion. ¡Qué no pudiera el día en que de nuevo se uniese! ¡Y se estrañará que la codicia egoísta, la ambicion déspota, haga votos, y aun clandestinamente maquiné, para perpetuar su desunion! No la desean las naciones generosas! No la consentirán los hombres libres!

Ha sido bombardeada Vicksburg por las escuadras combinadas de Faragut y Davis. La ciudad se sostenia á la fecha de las últimas noticias, y se habian pedido á Nueva Orleans mas bombas y mas balas para reducir lo que queda todavia de aquel puerto sobre el Mississipi. Por orden del general Butler se ha abierto un canal, que está ya al concluirse, para hacer correr por él las aguas del río, y convertir en ciudad interior al antiguo puerto de Vicksburg. La severidad del general Butler está al nivel de la tenacidad de los rebeldes ciudadanos de Vicksburg.

En apoyo del ejército del Potomac se esperan por instantes las fuerzas que manda el general Burnside en la Carolina del Norte. Dicho general se encuentra ahora en el fuerte Monroe y dice que, estando ya en la mar los trasportes cargados de tropas que se dirigen á la Peuin-sula de York, alcanzó á la escuadra un bote de la isla Roanoke para avisar que Richmond habia sido capturada por el general McClellan. Los trasportes retrocedieron, y por eso no tomó parte en las batallas de junio el ejército de Burnside.

Por el vapor transporte *Honorus* sabemos que el *Vanderbilt* con dos goletas á remo que, salió de Stone para conducir á Port Royal las tropas que tenia el gobierno en James Island, del Estado de la Carolina del Sur. Tal ha sido el término de la expedicion que el general Hunter iba para reducir á Charleston.

Mr. Lincoln salió de Washington el Lunes por la tarde en el vapor *Ariel* con destino al cuartel general de McClellan. Le acompañaban algunos oficiales generales. Ignorase el objeto de esta visita del Presidente al teatro de la guerra; pero se sabe que fué á consecuencia de pliegos del general en jefe que le llevó el general Porter. Este general se ha retirado de la Peuin-sula por causa de enfermedad.

A las armas! es el grito que resuena en toda la Union despues de las batallas de la Peuin-sula. No hay Estado fiel en que no se preparen el gobierno y el pueblo á hacer frente á esta nueva crisis de la república. Todos están convencidos de que es indispensable hacer un esfuerzo grande, supremo, irresistible para combatir la rebelion. Los desastres de McClellan han hecho mas necesaria todavia la leva de nuevos regimientos de voluntarios, para llenar así las bajas de su ejército y contrabalancear las ventajas de los separatistas.

[De la *Estrella de Panamá*.]

AVISO.

Los Señores abonados á palco y lunetas y demas personas que aun no hayan pagado sus localidades, podran hacerlo el domingo ó lunes proximo, entendiéndose para esto con la persona encargada del despacho en el teatro, ó en el Hotel de San José con A. Errazi.